

Enfoque dicotómico, del continuum y de la fragmentación. Nuevos conceptos para una nueva ruralidad

Dr. Marcelo E. Sili
CONICET – Depto. de Geografía, UNS – Fundación Génesis

Introducción

A partir de la década del 90 se ha producido en la Argentina una profunda crisis rural, entendida ésta como una ruptura histórico-espacial del modelo de desarrollo rural vigente. Esta crisis se manifiesta por la amplificación del proceso de concentración de la tierra, el éxodo y el despoblamiento rural y la marginación social en áreas rurales y en áreas urbanas receptoras de la población rural, así como la emergencia de nuevas formas de producción y de gestión territorial más agresivas contra el medio ambiente.

Desde el punto de vista social, estos procesos son vivenciados de manera muy diferente por los actores del mundo rural. Para algunos actores los procesos de cambio y transformación productiva y territorial son temas de gran preocupación en tanto ellos viven directamente las consecuencias del mismo. Tal como afirma un productor: *“Yo creo que los pueblos y el campo tienen que mantenerse, si no, ¿qué hacemos con toda la gente que vive en el pueblo o en pueblos como éste?. No nos podemos amontonar todos en la ciudad, hay que buscar un equilibrio. Tal vez económicamente sea más rentable para el país que la gente viva en las ciudades grandes, pero nosotros somos de acá y queremos vivir acá”*. Es así como nace un discurso que exalta las virtudes de las áreas rurales, tratando de evitar que las mismas se transformen en un desierto verde, en un simple espacio productivo, vacío del tejido social que lo sostiene y le da vida.

En el sentido opuesto muchos perciben esta transformación del territorio como un producto natural de la lógica económica de extensificación y de cambios de escalas productivas y territoriales. La identidad por el lugar y el mantenimiento de los pueblos es para ellos una mera cuestión sentimental que no concuerda con la necesidad económico-productiva del sector agroexportador. La opinión de un empresario de la región pampeana ilustra esta situación. *“Los pueblos chicos tienen que desaparecer, porque no tiene sentido que sigan existiendo. Es mucho más barato construir servicios en las ciudades y en los pueblos grandes que en esos pueblitos que no tienen vida. Hoy en día con las posibilidades de transporte es mucho más fácil ir al campo en poco tiempo, las rutas no son lo mismo que antes. Creo que en un momento u otro se tiene que concentrar la población en algunos lugares. Total, siempre habrá alguien para trabajar la tierra”*.

Entretanto, a nivel de actores políticos la crisis que afecta al mundo rural es crucial. Los sindicatos agrarios retoman el tema del mantenimiento de la estructura territorial, de los pueblos y de los habitantes rurales como elementos centrales en sus discursos. Así, gran parte de las discusiones de las políticas agropecuarias giran en torno al mantenimiento o no de la estructura territorial y de la permanencia de la gente en el medio rural.

Paralelamente, el discurso científico, social y político en torno al mundo rural ha cambiado radicalmente en los últimos años: el discurso técnico o agrarista, centrado en la productividad agropecuaria y los mercados, se transformó en un discurso ruralista.

En efecto, en la Argentina ha primado desde hace décadas una visión y un enfoque del mundo rural netamente sectorial y agrario, los temas analizados y considerados de importancia han sido los modelos de producción agropecuaria, la tenencia y ocupación de la tierra, los cambios tecnológicos del agro, los actores sociales del agro, etc. Podemos decir que se trata de un discurso técnico o agrarista, centrado en la producción agropecuaria, los mercados y los actores. En caso de existir investigaciones de corte social, históricos o antropológicos, los mismos estaban siempre subordinadas al agro y no se analizaban otras categorías sociales que no estuvieran directamente vinculadas al mismo. En otras palabras, la producción técnica y científica siempre estuvo condicionada y determinada por una actividad sectorial: la agricultura y ganadería. Estos estudios no pudieron avanzar en una visión rural debido a la falta de una concepción territorial de la agricultura y del complejo productivo. Todo este discurso que predominó en la Argentina de las últimas décadas se fue transformando en los últimos años en un discurso ruralista donde la preocupación principal es el mantenimiento del tejido social rural, del medio ambiente, la vida en los pueblos, la calidad de los servicios rurales y la diversificación

productiva. La emergencia de esta concepción tiene que ver también con dos hechos fundamentales: en primer lugar la visión de que los problemas agrarios no tienen resolución dentro de un territorio en crisis, esto es, que no hay soluciones técnicas ni agropecuarias para un territorio en declinación, las soluciones deben estar basadas en la valorización integral de los territorios rurales, en segundo lugar y relacionado con el punto anterior, se comienza a comprender el funcionamiento del territorio como un sistema en donde todas las variables están articuladas y condicionadas mutuamente, esto implica una revalorización de lo territorial como dimensión de la sociedad que es necesario considerar como eje central de toda investigación y propuesta de desarrollo.

Estas nuevas orientaciones no son específicas de la Argentina. Los países industrializados vienen elaborando desde hace varias décadas un discurso y una política global para el mundo rural considerando a este último como un factor de equilibrio territorial y social para el país. Esto explica las fuertes inversiones realizadas para sostener el estrato de productores familiares, y las políticas destinadas a conservar el equilibrio ambiental y el patrimonio cultural del medio rural. En última instancia estas medidas explicitan la preocupación política y social por la permanencia de las sociedades rurales.

En función de esta problemática, el objetivo de este artículo es esclarecer los conceptos que sustentan la problemática agraria y rural en Argentina, analizando los mismos a la luz de la evolución del mundo rural en Argentina. La hipótesis que sustenta este análisis es que gran parte de las políticas públicas vinculadas al mundo rural se sustentan en conceptos generalmente sectoriales como es la agricultura, la ganadería, etc. en síntesis el sector agropecuario. Las Instituciones y organismos vinculados al desarrollo territorial de la Argentina carecen de un marco conceptual sólido e integral, donde el concepto de rural sea un eje estructural, sin embargo en la última década la crisis del mundo rural ha generado nuevas y numerosas inquietudes e ideas sobre la problemática rural, vista ésta desde la sociedad y el territorio, inquietudes e ideas que aún no se encuentran debidamente sistematizadas. Este artículo pretende contribuir a la sistematización y definición de un concepto básico que sirva para fundar nuevas propuestas epistemológicas, pero más que nada para contribuir a fundar nuevas políticas públicas integrales, pensadas para el conjunto de la sociedad rural y no sólo para un sector. Para ello se pretende aclarar el concepto de rural, término complejo y controvertido que aún no ha alcanzado en Argentina un status político y científico de relevancia que implique un mayor análisis y observación sobre los procesos que se desarrollan en él. Además de intentar esclarecer dicho concepto, vamos a observar las diferentes tendencias o escuelas de pensamiento vinculadas al análisis de la ruralidad, las cuales tienen suma importancia pues ellas también determinan el tipo de políticas y acciones de desarrollo que se generan.

Este artículo se organiza en cinco partes, en la primera de ellas se intenta definir en forma preliminar qué entendemos en líneas generales por espacio rural de manera que sirva de base a la reflexión sobre la transformación del mismo, en segundo lugar se intenta esclarecer los diferentes enfoques conceptuales del mundo rural. En tercer lugar se analiza la problemática del mundo rural de la Argentina para poder definir el enfoque de la fragmentación en el cual nos posicionamos actualmente.

1.- Hacia una definición de lo rural

Definir el sector agrario no presenta grandes inconvenientes conceptuales. Lo agrario es todo aquello que concierne la producción de bienes primarios de origen vegetal y animal en relación a un substrato terrestre. Es una definición simple que encierra una realidad claramente identificable por parte de la sociedad.

El concepto de rural por su parte es mucho más amplio y por lo tanto más complejo. Su definición atañe no sólo a una actividad productiva sino también a un territorio y a una sociedad: mientras lo agrario hace referencia a lo técnico-productivo, lo rural hace referencia a la sociedad y al territorio, donde lo estructurante no es la producción agrícola, sino la relación naturaleza-sociedad. De allí que éste último abarque no sólo la agricultura, sino también la vida social y política de una sociedad en relación con el espacio que la sustenta.

Podemos definir el espacio rural como el ámbito territorial de baja densidad poblacional relativa con una infraestructura y equipamiento directamente vinculado a la valorización de las actividades productivas agro-silvo-pastoriles, en donde predomina una relación directa entre naturaleza y sociedad y donde existe una identidad específica construída históricamente.

A partir de esta definición preliminar podemos identificar cada una de estas características.

1. En el mundo rural predominan las bajas densidades de población si se lo compara con las áreas urbanas. La población se distribuye en un hábitat disperso correspondiente a parcelas rurales o en hábitat agrupado en pueblos o pequeñas ciudades. Esta organización espacial presenta diferentes patrones, de acuerdo a las características del medio natural y las condiciones climáticas.
2. En este espacio rural las relaciones sociales se construyen en un ámbito de interconocimiento y sobre una base local. Esto significa que las relaciones sociales entre actores se dan de forma directa (todos los actores se conocen entre sí o tienen referencias unos de otros). De esta manera el medio para controlar o manejar la tensión social en la organización rural está más vinculado al compromiso personal que a los conflictos abiertos entre los actores. Desde otro punto de vista el interconocimiento entre los actores sociales genera un fuerte mecanismo de control social. La imposibilidad del anonimato determina un comportamiento social conforme a los valores sociales establecidos localmente; los comportamientos sociales no aceptados por los grupos locales son en muchas ocasiones garantía de rechazo por parte de la sociedad rural. La innovación social en términos de nuevos valores sociales y culturales manifiesta así otros ritmos, diferentes a los de las ciudades. Para que exista innovación social debe existir un acuerdo o una aceptación social de la misma.
3. Otra característica del mundo rural es el tipo de relación que se establece entre la sociedad, el tiempo y el espacio. En el mundo rural el hombre se enfrenta plena y directamente al mundo natural, lo cual tiene repercusiones desde el punto de vista temporal pues el que marca el ritmo de la sociedad es la naturaleza y no los ciclos sociales impuestos por el hombre.
4. En los espacios rurales, los sistemas económicos que se despliegan están esencialmente basados en la explotación de recursos naturales (agropecuario y forestal), y toda la gama de servicios que apoyan a la misma. Sin embargo existe actualmente una nueva gama de actividades que utilizan las áreas rurales aprovechando los recursos y las potencialidades que estos poseen: mayor espacio, menos conflictos sociales que en las grandes ciudades, mejor calidad de vida en términos ecológicos, etc.. El turismo y la instalación de fábricas en el mundo rural constituyen los mejores ejemplos de estas nuevas actividades desarrolladas en el campo.
5. Finalmente, los habitantes de los espacios rurales poseen una identidad y una representación social que les es propia y específica. Los actores sociales construyen una identidad de rurales a partir de una doble vía:
 - por un lado el espacio que habitan y el tipo de actividad que realizan los definen como rurales y les permiten construir esta identificación,
 - por otro lado esta identidad se afirma y consolida a través de las representaciones que otras personas se hacen de los habitantes rurales, creándose una diferenciación entre los habitantes rurales y los habitantes urbanos.

Esta construcción de la identidad rural cruza además la construcción de identidades de clases, esto quiere decir que así como en la ciudad se construye una identidad de hombre de ciudad con diferentes niveles sociales, también en el mundo rural se construye una identidad rural con diferentes niveles sociales, que va desde el campesino (o peones, o changarín de un pueblo) hasta el estanciero o el profesional del pueblo.

Queda claro entonces que el mundo rural no es solamente un espacio de producción agropecuaria, sino un territorio dotado de infraestructura, equipamiento, organizado en parcelas con hábitat disperso, con pueblos y pequeñas ciudades, con actividades productivas vinculadas especialmente a la actividad primaria, pero también con actividades de transformación y de servicios. Un territorio donde coexisten diferentes tipos de actores (agricultores, prestadores de servicios, jóvenes, amas de casa, jubilados, etc.) y diferentes tipos de Instituciones (escuelas, sindicatos, municipios, organizaciones no gubernamentales, etc.), articulados en torno a un tipo de espacio de baja densidad, con relación directa a la naturaleza y con una identidad propia.

2.- Los enfoques conceptuales de lo rural

La concepción del mundo rural ha ido cambiando a través del siglo, no sólo por los cambios ocurridos en las ciencias sociales, sino también por el cambio en el objeto de análisis, es decir los espacios rurales. A continuación vamos a analizar los diferentes conceptos que se han ido elaborando sobre lo rural y que han cobrado fuerza en el Hemisferio Norte principalmente, los cuales hacían referencia al modelo de espacio rural que predominaba en dichos períodos.

2.1 *La teoría dicotómica o de oposición rural urbano*

Desde fines del siglo pasado hasta finalizada la segunda guerra mundial el modelo explicativo del funcionamiento del mundo rural estaba dado por el enfoque dicotómico, esto es, el campo se define y se explica por su opuesto: la ciudad, es decir que la definición de lo rural se realizaba por anteposición de lo urbano, es rural todo aquel espacio habitado que no es urbano.

Obviamente este enfoque dicotómico se fundamenta en la concepción general que existía en torno a la cultura rural y urbana y que proviene de mucho tiempo antes.

Veamos cual era el espacio rural que subyacía a esta explicación.

La primera fijación del hombre se produce cuando se transforma en agricultor. A partir de ese momento el hombre transforma la naturaleza, se fija a la tierra, el hombre mismo se transforma en planta, se mimetiza con su producción, arraigado al suelo cultivado. La naturaleza que antes era hostil ahora se torna amiga. La casa y la pequeña aldea son símbolos del sedentarismo.

El campo y la ciudad se separan, pero esto no es una simple cuestión de variación de tamaños y formas: es la relación que mantiene el hombre con la naturaleza la que cambia. La ciudad se caracteriza de esta manera por su alejamiento de la naturaleza y su acercamiento a las construcciones creadas por el hombre. Al respecto KUSH plantea esta diferencia entre el hombre del campo y el hombre de la ciudad de la siguiente manera, este autor señala *"...la presencia de un hombre que sufre la presencia y la visión de la ira divina descendiendo en las fuerzas de la naturaleza, una ira que se da en el equilibrio entre la vida y la muerte en un momento donde brota la mística que confiere sentido al vivir. Esa actitud mesiánica de la conciencia de la vida y la muerte se define y emerge claramente en el hombre tradicional. El hombre tradicional lleva encima el miedo al exterminio por parte de la naturaleza. Para el hombre de la tradición el mundo es ajeno y frustrador porque engendra una ansiedad constante por la cosecha, el temor al granizo, todo ello supone la indeterminación de no saber nunca que puede ocurrir. El campesino no cuenta con estructuras que puedan evadirlo psíquicamente y está como inmerso en su mundo de angustia, pero esto constituye una ventaja porque este hombre sorbe de ahí mismo la necesidad de una fe y un mito"....* "Para el hombre de la ciudad esta posibilidad no existe por que encuentra la posibilidad de esquivar y distraer su inconsciente en la ciudad. El montaje de la cultura urbana responde a la necesidad de cubrir el inconsciente mediante toda clase de elementos concientes" (KUSH. 1986; 38).

Spengler va más lejos aún afirmando que la ciudad *"es el lugar donde el hombre contempla ahora el campo como un alrededor, como algo distinto y subordinado"* (SPENGLER. 1989; 113), esta concepción de la dominación urbana del campo prevalece hasta hace pocas décadas y constituyen el núcleo básico de Perroux o Bernard Kayser cuando hablan de un campo dominado por una metropolis. La idea está siempre latente en la historia del último siglo.

El hombre de estos espacios rurales "dominados por la ciudad" son considerados bajo estos enfoques como hombres de tiempos lentos, pasivos, es *"un hombre que se refugia de esta manera del mundo a través de la contemplación, la cual define su in-acción o estatismo. La cultura occidental por otro lado (especialmente la que surge del iluminismo europeo) es la del sujeto que se autonomiza y afecta al mundo y lo modifica con la acción, creando otro nuevo mundo."* (KUSH. 1972; 45).

En este mundo dicotómico que separa el campo de la ciudad, el hombre del campo se sitúa en el mundo social a través de relaciones de vecindad y especialmente de contigüidad, las cuales definen formas sociales específicas: la familia, la comunidad local, el poblado, el paraje, etc., todas formas sociales que encuentran en el espacio su condicionante y su razón de ser. Es por ello que desde un punto de vista espacial este período está marcado por la dicotomía entre lo externo y lo interno (el forastero y el hombre del lugar), entre lo próximo y lo cercano, entre lo familiar y lo extranjero. La separación entre lo interior y lo exterior es parte sustancial de la concepción del mundo y de la sociedad.

Así, en este espacio organizado en varias escalas se privilegiarán las regiones (especialmente las regiones agrícolas-paisajísticas), las que aparecen entonces como unidad espacial estructuradora de relaciones sociales y productivas con un profundo anclaje en lo local y regional, es decir en los particularismos.

Desde un punto de vista temporal *"el tiempo es un tiempo cíclico a la imagen de los días y las estaciones, dentro de esta concepción del tiempo, el hombre va a trasponer por analogía esta idea de eternidad a las organizaciones humanas"* (el matrimonio, el Estado, etc.) (PLASSARD. 1990; 104). O como lo afirma Eizner

“lo que define el universo temporal en los paisanos es el retorno cíclico del tiempo de la naturaleza que es el retorno cíclico del trabajo agrícola. Y quién dice tiempos cíclicos dice tiempos de inmovilidad en relación al tiempo histórico de las ciudades, que es el tiempo del cambio y el tiempo de la movilidad” (EIZNER. 19.: 129).

De esta manera, para este enfoque -que ha conducido implícitamente durante mucho tiempo los trabajos científicos sobre el mundo rural-, destaca la existencia de una clara división entre los espacios rurales y urbanos, ambas entidades territoriales son completamente opuestas desde un punto de vista morfológico (paisaje), económico, político, social y cultural. Así se plantea la dialéctica entre el universo natural y el universo artificial; un mundo de sociabilidad y la abstracción de las grandes organizaciones, el mundo de habilidades y la alienación del trabajo industrial, los tiempos lentos de la naturaleza y los tiempos industriales y comerciales, etc.

Esta teoría que podemos considerar tradicional fue planteada por numerosos autores, entre ellos Marx, Spengler, Halbwachs, Tonnies, etc. y más específicamente dentro del campo de la geografía rural por Daniel Faucher, Pierre George, Marcel Jollivet, etc.

2.2 La teoría del continuum

A partir de la segunda postguerra, la concepción de los espacios rurales mantiene la idea de oposición urbano rural, sin embargo cobra más fuerza como idea general la existencia de una transición entre el campo y la ciudad, desde la ciudad, el ámbito más moderno, hasta los confines de las áreas rurales, los ámbitos más tradicionales, entre medio de ellos una amplia gama de espacios de transición donde se mezcla la tradición y la modernidad en cuotas diversas. Otra característica fundamental que subyace en este modelo es la idea que la ciudad debe conquistar al mundo rural e integrarlo lentamente a través de los modelos de consumo y las relaciones funcionales que se estructuran a través de la ciudad.

Este modelo conceptual trata de ser coherente con las formas de organización y desarrollo del mundo rural de este período histórico, el cual se basa en el paradigma del desarrollismo que se define a partir de la segunda guerra mundial. A través del mismo prevalece la idea de un desarrollo sin límites para el hombre que le permite vencer a la naturaleza, imponerse a ella y construir realidades ajenas a la misma. El modo de pensamiento dominante es la lógica racional que caracteriza la ciencia moderna. EL objeto se halla ahora separado del sujeto, lo cual produce crisis en la forma de comprender la identidad en el mundo rural. La sabiduría de la gente, y del campesino transmitida de generación en generación es ahora reemplazada por la enseñanza escolar en sus diferentes niveles, un verdadero proceso de socialización fragmentario que define un pensamiento lógico y racional al cual los campesinos no están acostumbrados. La intuición del paisano se transforma ahora en cálculo, la experiencia en práctica formal.

De esta manera el progreso técnico y el progreso social se unen en un nuevo discurso desarrollista en donde la mecanización, la vida en los pueblos y las ciudades, y la educación media y superior ocupan un lugar privilegiado en el imaginario colectivo. La noción de progreso reorganiza la explicación de la evolución económica y social de la agricultura y de todas las actividades rurales.

Desde un punto de vista social los referentes sociales de este período ya no son la comunidad local, la vecindad, ahora son los consorcios de productores, los sindicatos, la sociedad y la ciudad. Las formas espaciales que predominan en este período histórico son los pueblos, las pequeñas ciudades, la metrópolis regional y las grandes metrópolis nacionales. La organización del espacio a diferentes escalas se estructura a través de jerarquías urbanas cobrando valor las políticas industriales (proceso de sustitución de importaciones) y de planificación económica y territorial como instrumentos de desarrollo y de reequilibrio territorial.

El hombre ahora ya no presenta una relación íntima con la tierra, sino que es su dueño, su conquistador y su dominador. Es por ello que bajo este modelo histórico y conceptual el lugar en que el hombre reside ya no es más el propio campo, sino que ahora lo es el pueblo o la pequeña ciudad. Se manifiesta así una ruptura espacial con su dominio.

Esa forma de diferenciación entre el campo y la ciudad se van haciendo explícitas en la morfología de la ciudad, ésta se artificializa y se libera del campo, creando de esta manera al hombre urbano dominador de la naturaleza a la cual conquista o recrea a su voluntad creando naturalezas artificiales (parques y jardines ordenados según los criterios humanos).

Los tiempos propios de este período son tiempos del mundo urbano-industrial ya no son los tiempos de la naturaleza. Los tiempos de las ciudades son tiempos reglados por el hombre y su tecnología. Así el tiempo no es más cíclico, sino lineal y acumulativo.

Para la actividad agrícola ganadera la modernidad entendida de esta manera no tendrá como actor al hombre anclado en su tierra sino al productor, al empresario.

De esta manera, la paulatina integración del mundo rural al mundo capitalista y el crecimiento de las ciudades y del nivel de vida en el campo en las últimas décadas ha generado un modelo que supera la existencia de una contradicción entre el campo y la ciudad y propone la existencia de una integración del campo a la ciudad, a través de la difusión de la cultura, los productos y las prácticas urbanas. Moss, por ejemplo, afirma « *no hay distinción neta entre lo rural y lo urbano ; existen diversos niveles de actividad social y económica que son más fuertes en el ámbito urbano y más débiles en el ámbito rural. En el extremo urbano del continuum la actividad humana y de producción de objetos manufacturados es mayor, por otro lado en el extremo rural los procesos ecológicos y los recursos naturales predominan y se intensifican* » (Moss, 1980).

Esta escuela de pensamiento se fundamenta en el hecho de que lo rural tenía una función única y exclusiva en el ámbito social y económico (sólo la agricultura) y fundamentalmente en la idea de que el progreso social implica una integración gradual del mundo rural en el desarrollo económico e industrial urbano. En otras palabras todo aquello que es rural debe irremediamente integrarse a lo urbano para disfrutar de los frutos de la modernización y el desarrollo urbano. El enfoque del continuum se nutre en cierta forma de la teoría de Rostow por la cual los países subdesarrollados deben superar ciertas etapas cualitativas y cuantitativas para llegar a ser países desarrollados, lo que implicaría que toda sociedad (desarrolladas y subdesarrolladas) transiten el mismo camino, simplemente que una está más avanzada que la otra.

Las teorías dicotómicas y del continuum nutrieron las investigaciones sobre el mundo rural en las últimas décadas. Sin embargo, ambas son el fruto de un período histórico bien determinado, período de baja movilidad espacial para la teoría dicotómica, y período de modernización tecnológica y cultural para la teoría del continuum.

3.- La fragmentación de los espacios rurales. El modelo explicativo de los espacios rurales en crisis

Con el proceso de globalización que se intensifica en las últimas dos décadas los modelos dicotómicos y del continuum no son suficientes para explicar la dinámica del mundo rural, así como cambio el contexto y la realidad rural, también cambió el modelo explicativo de su organización y funcionamiento. Analizaremos a continuación la emergencia de un nuevo modelo que hemos denominado “modelo de la fragmentación”, pero para ello se torna necesario revisar el significado de la globalización y su impacto sobre el mundo rural.

3.1 La globalización como marco de referencia de la crisis rural

La globalización puede ser entendida como la emergencia de un espacio global de interdependencia, flujos y movilidades que abarcan el planeta entero. Si bien existieron históricamente otros procesos de integración global (imperios, dominios religiosos, etc.), la diferencia con el proceso actual, es que éste además de ser total (ocupa todo el planeta), y cuyo desarrollo no depende de ninguna nación, religión o ejército, sino que es un movimiento global de integración cultural global. Hay cuatro elementos que articulados entre sí han contribuido a construir y consolidar este proceso de globalización

Las nuevas tecnologías de transporte y comunicaciones

En primer lugar, la difusión de nuevas tecnologías, especialmente las vinculadas a la robótica y a los sistemas de transportes y comunicaciones. Estas tecnologías han permitido unir y articular todo el mundo definiendo un único espacio global sin fronteras, en donde es posible "la deslocalización" (sacar del contexto local) de los procesos culturales, políticos, sociales y por supuesto, productivos. Podemos decir que el desarrollo de los

modernos sistemas de comunicación e información y los transportes ha sido el motor que de la fuerte expansión de empresas en todo el mundo y la construcción de lo que se denomina la posmodernidad en términos culturales. A nivel local y regional la modernización cultural y la revolución en los transportes y las comunicaciones ha permitido a los hombres acrecentar su movilidad espacial, los individuos ya no sólo se desplazan en su ámbito local, sino que alcanzan espacios más lejanos construyendo lo que denominamos una "pluriespacialidad". Las relaciones sociales ya no se establecen sólo con el vecino, sino con otros grupos o actores dispersos territorialmente, de esta manera la lógica espacial de contigüidad que gobernaba la vida cotidiana de los hombres pierde relevancia para predominar una lógica espacial de redes. De esta manera los lugares desde donde se construye la realidad sobrepasa el marco de lo local para definirse en otros ámbitos territoriales más lejanos, lo cual cambia el cuadro cognitivo y el capital cultural y relacional de los actores y por ende las formas de pensar y actuar a nivel local, generando una nueva organización socioterritorial a nivel local.

Deslocalización y reconstrucción de los conocimientos

En segundo lugar y directamente vinculado al punto anterior, una de las características más importantes de la globalización en función de su impacto sobre el mundo rural es el proceso de modernización cultural y su impacto sobre la deconstrucción y reconstrucción de los conocimientos.

No hay dudas que para una gran parte de autores que trabajan sobre la cuestión rural existen dos polos culturales opuestos: la tradición y la modernidad. Estas dos concepciones diferentes de los modos culturales no se refieren solamente a las tradiciones y a las formas de trabajo, son ante todo concepciones de la vida y de la realidad que difieren y que generan a su vez modos particulares de ser y trabajar. Es lo que podríamos denominar cosmovisiones diferentes, entendiéndolo por cosmovisión "*el conjunto de teorías, doctrinas, principios, con que se explica la vida, la organización del universo, cómo deben ser las relaciones entre las personas, etc. Es una manera de ver la vida, de pensar una filosofía de la vida, una manera de explicar su funcionamiento, su por qué*" (INSTITUTO DE PASTORAL VOCACIONAL. 1989; 55).

Ahora bien, en que consisten cada uno de estos polos a los cuales se refieren tantos autores? (Kayser, 1987. Sylvestre, 1987. Allaire, 1988. Pharo, 1985. etc.). Como hemos visto anteriormente lo que diferencia lo tradicional de lo moderno puede ser señalado como la racionalidad por un lado y la presencia de mitos y sabiduría sapiencial por otro.

La tradición se caracteriza por ser el ámbito donde los conocimientos (sabiduría sapiencial) y las prácticas se confunden en una sola cosa. No hay separación entre conocimiento y práctica, son el mismo hecho y fenómeno, y como tal es transmitida de generación en generación adaptándose lentamente con el paso del tiempo a situaciones diferentes. Esta fusión entre conocimientos y prácticas que caracteriza a la tradición sólo le permite al hombre actuar dentro de límites determinados, en un ámbito condicionado por lo que se sabe y hace al mismo tiempo. Esta confusión entre conocimientos y prácticas es el resultado de la realización de ensayos repetitivos, marcados de errores y sucesos. "*Mais ces essais sont, les plus souvent, la répétition de gestes appris dans lesquels connaissances et pratiques sont confondues. De ces essais répétés et de leur adéquation ou inadéquation aux objectifs est tirée une expérience, mémorisée, accumulée puis transmise: la tradition.*"ⁱ(RAFFESTIN. et. al. 1982; 187). Dentro de esta situación de experiencias acumuladas y transformadas en verdades estables, el trabajo se cristaliza como el ámbito de referencia que sirve para anclar al hombre en el mundo. Tal como lo define Raffestin "*le miroir de ces traditions a presque toujours été le travail, dans lequel se concentraient les capacités et les habiletés consacrées par l'expérience*"ⁱⁱ(RAFFESTIN et. al. 1982; 188) . Esa situación genera las posibilidades de un conocimiento y una práctica con la naturaleza armónica y estable a través del tiempo, pero también implica una determinación en lo que se refiere a las prácticas y los conocimientos a límites muy estrechos. Las innovaciones en las sociedades tradicionales devienen de un proceso de adaptación lento a la realidad que se manifiesta a dicha sociedad.

Cuando sobrevienen cambios traumáticos en dichas sociedades, las mismas entran en crisis porque están habituadas a unos límites fijados por la tradición, la capacidad de innovar y transformar la realidad está condicionada por la misma. Como lo afirma Raffestinⁱⁱⁱ "*la tradition ne permettait guère faire face à la imprévisible*"...*La confusion des connaissances et des pratiques interdisait d'imaginer de nouvelles pratiques à partir de connaissances explicites*" (RAFFESTIN. 1982; 191).

De esta manera queda claro que la tradición en tanto visión del mundo y forma de acción se caracteriza por estar fundada en la experiencia local, de un espacio dado que es donde se crea y se renueva, diferente a otros conocimientos y experiencias de otros lugares. De esta manera el conocimiento es de carácter territorial, y por lo

tanto sumamente diverso pues responde a las experiencias y a los conocimientos acumulados durante generaciones por una comunidad.

Por otro lado lo que identifica la modernidad y su cultura es su intento o proyecto de transformación del mundo, la tecnología se constituye como la mediación entre los saberes abstractos y la vida cotidiana. Una nueva homogeneización se produce, dejando de lado una cultura sapiencial, sustituyéndose por una nueva forma cultural que está comandada por la tecnología y las nuevas formas de ver y representarse el mundo, ayudadas obviamente por los modernos medios de comunicación que homogeneizan los mensajes y la imagen sacra del mundo. La racionalidad todo lo absorbe y el conocimiento técnico basado en dicha racionalidad se transforma en el instrumento que cambia el rostro del mundo. Esta perspectiva de un mundo más racional donde no queda lugar para lo sacro (amor a la tierra, identidad, sociabilidad, etc.) es reemplazado por el cálculo económico. Tal como lo afirma Jean Ladriere se genera una perspectiva objetivante del mundo. Es una empresa de desacralización de la vida lo cual conlleva a una laicización de la naturaleza y por consiguiente del espacio que se abre ahora sí dispuesto a la ingeniería sin límites.

Sobre la modernidad Kayser afirma que *"elle est caractérisée en effet par un processus d'appropriation et de fusion des valeurs traditionnelles dans une démarche intellectuelle visant à promouvoir celles-ci comme la pointe du modernisme"*^{vi} (KAYSER. 1992. 14). Por otro lado para Pharo *"la culture techno-scientifique est en effet présente dans le milieu agricole depuis suffisamment longtemps pour avoir imprégné, ne serait-ce que partiellement, les modes familiaux de transmission du savoir"*^{vii} (PHARO. 1985. Citado en Allaire et. al. 1989). La modernidad se caracteriza entonces por la posibilidad de separar el ámbito del conocimiento del ámbito de la práctica. *"La tradition contraint à la répétition de schémas opératoires semblables et très voisins, la modernité permet d'imaginer des schémas opératoires totalement inédits."*^{viii} (RAFFESTIN. 1982; 189)

La separación entre esos dos ámbitos (conocimiento y práctica) ha permitido un aceleración impresionante en la ciencia y en la técnica en tanto nuevas ideas pudieron ser desarrolladas, transferidas y aplicadas a cualquier parte del mundo pues dichos conocimientos y tecnologías no están anclados a la tierra, a un lugar. La modernización de los transportes y las comunicaciones amplifican estos procesos, transfiriendo conocimientos de una punta a otra del globo, permitiendo utilizar y aplicar dichos conocimientos de la misma manera y en el mismo momento en ámbitos territoriales diferentes.

Jean Pierre Sylvestre presenta una síntesis formidable al respecto: la dicotomía entre formas de construcción social de la realidad, se da través de dos formas, *"l'une résolument démystificatrice qui désacralise la nature pour mieux donner autonomie et puissance à la raison inventive (modernidad); l'autre une pensée d'inspiration compréhensive, qui voit essentiellement dans la nature une constellation de symboles à déchiffrer parce qu'ils manifestent le sacré et montrent le chemin à qui sait être attentif (tradición y conocimiento sapiencial)"*^{ix}. (SYLVESTRE. 1987; 145). Este autor también coincide con tantos otros acerca del concepto de temporalidad diferencial entre una y otra forma o visión del mundo. En el mundo tradicional lo que prevalece es el tiempo del orden eterno de las estaciones, según Spengler en este mundo rural la historia no existe. Es esencialmente un perpetuo recomenzar. Con la racionalidad que impone la modernidad al tiempo (por lo tanto su partición en unidades) el mismo deviene historia que se transforma en un proceso acumulativo y creativo definiendo un proyecto voluntarista sobre el futuro. El mundo no se nos presenta más como un orden a contemplar sino como un proyecto a lograr. Aquí se deducen las dos formas de construcción de la realidad que predominan en la historia de la humanidad: la del estar propio del tiempo cíclico (tradición) y la del ser, constructor de la vida y la realidad (modernidad).

Los sistemas globales de acción cultural y económico

En tercer lugar, y posibilitado por esta transformación cultural, es decir el pasaje de la tradición a la modernidad, se fueron construyendo sistemas globales de acción en los ámbitos económico, cultural, social y político, incluyendo la creación de nuevas reglas, normas y protocolos. Así vemos como se ha generado en las últimas décadas un fuerte progreso en la coordinación macroeconómica internacional y una importante desregulación de los mercados de bienes y servicios. Por otra parte, casi todos los países del mundo han llevado a cabo un fuerte proceso de reestructuración estatal cuya consecuencia más directa es la modernización de los Estados en forma directamente funcional a los intereses de las grandes empresas transnacionales. La consecuencia de la construcción de estos sistemas globales es la expansión y mundialización del sistema financiero. Señala Bernal Meza (1998, p. 128) *"hoy se comercializan diariamente en los mercados de cambios, valores cincuenta veces superiores al monto de los intercambios de bienes y servicios, en contra de unas dos veces y media lo que sucedía hace medio"*

siglo". Este fenómeno ha llevado a una permanente inestabilidad mundial, sobre todo a los países más pobres que dependen de la especulación y transformación de la economía financiera internacional^{viii}.

Las estrategias de regionalización

En cuarto lugar aparecen las estrategias de regionalización. La conformación de regiones supranacionales constituyen estrategias territoriales de desarrollo y de inserción global. El objetivo central de la integración en regiones, países o bloques es retener la mayor parte de los flujos de inversión productiva en un área territorial restringida, evitando así la creciente deslocalización productiva y de la inversión. Para lograr esta protección y fijación del capital internacional se tiende a normatizar la inversión e imponer mayores controles al capital financiero móvil. En definitiva, la regionalización es un freno a la globalización pues permite construir un proteccionismo interno, ya no a nivel de país, sino a nivel de conjunto selecto de países. Los bloques económicos (Mercosur), están centrados en torno a un núcleo dinámico, de carácter binacional que es el generador clave, estratégico, de los flujos de comercio, inversión y tecnología, y que en nuestro caso se centra en San Pablo, Buenos Aires y el corredor intermedio que incorpora un conjunto de ciudades y países periféricos que integran su economía por el lado de la demanda (Uruguay, Paraguay). En el caso del Mercosur, estas áreas de integración se desarrollan en torno a un núcleo de actividades vinculadas al desarrollo agroindustrial y metal mecánico, obteniendo flujos de inversión extranjera directa como motor del desarrollo, bajo una lógica de disminución de costos de mano de obra, de la tierra y de otros factores^{ix}.

En síntesis, se puede decir que la globalización se manifiesta en la emergencia de un conjunto de sistemas globales de orden normativo que operan en un espacio mundial de flujos bajo una lógica de descentralización, y que, debido al avance de los transportes y comunicaciones, se acentúa la desterritorialización de los procesos productivos y culturales. En este marco, las decisiones y los procesos exógenos ganan espacios de poder sobre la capacidad de los actores locales para controlar su propio territorio, lo que genera una pérdida de autonomía y una creciente movilidad de la población y la economía. Sin embargo, por otro lado, se puede afirmar que este proceso ha permitido generar innovaciones, intercambios, y en líneas generales, nuevas oportunidades, debido a la ampliación de los mercados.

3.2 El impacto de la globalización

La globalización ha permitido la consolidación de un nuevo modelo de producción flexible (neofordista), a través del cual se integran los países centrales y los países periféricos en una división internacional del trabajo que permite consolidar los términos desiguales de intercambio entre el Norte y el Sur. Mientras los países centrales desarrollan actividades altamente rentables (investigación, ciencia y tecnología), los países periféricos se dedican a actividades manufactureras de baja complejidad o con demanda de gran cantidad de mano de obra directa o a la producción de "commodities".

Se va configurando así, a nivel internacional, un ámbito de fuerte competitividad. Aquellas empresas (servicios, industrias, explotaciones agropecuarias) que no pueden competir en un escenario internacional (ya no sólo local), deben cerrar sus puertas con la consiguiente problemática social del desempleo. Las empresas que quedan en escena deben reconvertirse, cualificarse y ser más competitivas a fin de poder mantenerse dentro del mercado. Los caminos para lograr una mayor competitividad (que en numerosas ocasiones se traduce en la disminución del precio de los bienes y servicios) son muy diversos, aunque en líneas generales en Argentina los mayores esfuerzos han estado centrado en la disminución de los costos. Esta estrategia de competitividad ha generado un fuerte impacto social^x.

- En primer lugar se produce el *reemplazo del hombre por la máquina* como medio de aumentar la producción y disminuir los costos, esto ha generado el despido masivo de miles de empleados en todos los sectores productivos^{xi}
- En segundo lugar, para reducir sus costos de producción las empresas *disminuyen la cantidad de trabajadores*, y en muchos casos también aumentan las horas de trabajo por obrero. La consecuencia ha sido un aumento del desempleo y un aumento de la actividad por mano de obra ocupada.

De esta manera, el proceso de globalización en su versión argentina ha mostrado debilidades para generar empleos estables, situación que se prevé podría empeorar en forma progresiva^{xii}.

Acompañado de este proceso de avance tecnológico y de desempleo estructural aparece otro fenómeno contemporáneo: las fuertes desigualdades provocadas por la posesión del capital. Para ejemplificar dicha situación es necesario considerar algunos datos correspondientes a los EEUU. En dicho país menos del 0,5% de la población posee el 38% de los activos empresarios, el 4% de la población (profesionales, analistas, ingenieros) recibe el 31% de la riqueza, en tanto que el 95,5 % de los trabajadores reciben el 31% restante de la riqueza nacional. A esto se puede agregar que los ingresos de las clases más altas siguen creciendo a ritmo más acelerado que la inflación, en tanto los ingresos de los trabajadores continúan disminuyendo. Esto demuestra que se subordina el trabajo humano al capital, y se acrecienta la enorme disparidad en la propiedad del capital, que en definitiva es la herramienta de poder que permite generar trabajo. Así, algunos de los problemas más graves que nos depara este proceso de globalización son la fuerte polarización social debido a la posesión del capital y la disminución de los puestos de trabajo, y por lo tanto, la capacidad del hombre de procurarse dignamente su sustento.

Si analizamos este proceso de globalización desde el punto de vista territorial el avance en los transportes y las comunicaciones ha permitido el pasaje de una lógica territorial de contigüidad a una lógica territorial de redes, así la dinámica económica, política y social de un lugar ya no dependen solamente de las acciones realizadas en ese mismo lugar o de sus relaciones con los territorios vecinos, sino de lo que pasa en otros lugares del mundo. Así, los centros urbanos sobrepasan su área de influencia, para establecer relaciones con otros lugares del mundo; hasta el punto de depender no sólo de lo que pasa en otras ciudades o centros de servicios cercanos, sino de los parámetros de la economía mundial, del mercado de Chicago, o de Londres. La unidad territorial a la que estábamos acostumbrados ha dejado lugar a un funcionamiento de redes.

De esta manera, los lugares adquieren valor más allá de sus propios recursos naturales. El desarrollo local o regional (entendido en términos de crecimiento económico) va a depender de ahora en más de la capacidad de dicho lugar para integrarse a una red global de intereses. Así, el proceso de globalización valoriza ciertos espacios competitivos, dinámicos y bien integrados, en tanto margina a espacios de baja competitividad o nivel de modernización e integración como son generalmente los espacios rurales marginales. Sin embargo, esta capacidad de valorización e integración es selectiva: solamente los lugares que han alcanzado ciertos niveles previos de desarrollo pueden acceder a nuevas oportunidades que ofrece la globalización para su beneficio. En otras palabras, la globalización representa una oportunidad para los territorios con niveles medios de desarrollo y dotados de capacidades estratégicas relevantes. Se va construyendo así una nueva división del trabajo internacional, una nueva geografía económica en la cual coexisten regiones que ganan y regiones que pierden. Esto está evidenciando un futuro de mayor diversidad en las trayectorias de desarrollo de los territorios, situación claramente opuesta a la pronosticada uniformización u homogeneización territorial.

3.3 Las consecuencias del proceso globalizador en los espacios rurales de la Argentina

Estas situaciones pueden verificarse en la Argentina. Aquí la modernización de los transportes y comunicaciones, las políticas económicas puestas en marcha en la década de los 90 y la modernización y readecuación de la estructura productiva producto de la integración al proceso de globalización han repercutido en todo el territorio en forma dispar pues las políticas de Estado ya no perseguían criterios de equilibrio y competitividad territorial, sino de modernización de la estructura productiva y de mejoramiento de la competitividad sectorial de la economía, situación que profundizó la diferenciación de los procesos de desarrollo local y regional. Es por ello que si bien estas medidas han permitido mejorar la competitividad de muchas empresas y sectores productivos (durante la década de los 90 el crecimiento del sector agroexportador ha sido el más grande de toda la historia) ha generado desde el punto de vista territorial un doble proceso de fragmentación socioterritorial y de deterioro y marginación de áreas con baja capacidad de competitividad sectorial.

Si analizamos esta situación en relación directa al mundo rural los cambios en las reglas de juego en la economía nacional definieron un contexto socioeconómico con estabilidad de precios de productos agropecuarios, con altas tasas de interés, elevado endeudamiento de las empresas agropecuarias, y un fuerte aumento de los costos fijos de las explotaciones agropecuarias lo cual obliga a mejorar los sistemas de gestión, modernizando los sistemas productivos y aumentando la escala productiva, situación que genera un nuevo período de concentración de la tierra y de marginación agraria. Los productores agropecuarios que no cuentan con escalas de producción suficiente deben abandonar la actividad migrando a las grandes ciudades en busca de oportunidades, o bien

deben mantenerse en las áreas rurales en condiciones de subsistencia. Así se privilegia vía costos, la expansión de las empresas más grandes que pueden incorporar tecnología y nuevas tierras (esta situación privilegió la aparición de grandes propietarios de explotaciones agropecuarias y de los fondos de inversión agrícola cambiando las estructuras agrarias y las escalas productivas e intensificando el círculo vicioso de despoblamiento rural).

Este modelo de desarrollo rural y agrícola, que además ocupa muchas más hectáreas que en el pasado, expulsa población rural hacia las ciudades de orden regional, pues todos los procesos productivos son operados desde las mismas explotaciones o desde las ciudades cercanas pero con un mínimo de población.

La consecuencia de estos procesos es el fuerte éxodo rural que se acentúa en los últimos 20 años. En los pueblos, la migración de sus habitantes reduce el mercado consumidor restringiendo así la actividad de los comercios y servicios locales, los que generalmente deben cerrar. Todo esto genera un círculo vicioso de empobrecimiento y declinación local que trae aparejado una profunda transformación territorial en la cual sobresale el cambio en las jerarquías urbanas a expensas de la desaparición de los pequeños pueblos. Mientras las ciudades crecen, los pueblos decrecen absorbidos por las ciudades cercanas que ofrecen aparentemente más posibilidades de trabajo y una mejor calidad de vida.

Si analizamos este proceso de cambio desde una perspectiva social y cultural resulta interesante observar que todo este proceso se acompañó con la construcción de un referencial cultural modernizante, lo cual define en última instancia la progresiva asimilación del mundo rural por la racionalidad tecnológica y del mercado. Así, dentro de este contexto asistimos a la yuxtaposición de varios tipos de lógicas culturales que conviven entre sí, algunas de ellas directamente vinculadas a la lógica cultural del mercado y del modelo de modernización, otras lógicas culturales presentes responden a un modelo “tradicional” donde los conocimientos locales, la intuición y la identidad por el lugar son ejes rectores, y donde el lugar es parte constitutiva del habitante y no una simple mercancía capaz de ser cambiada en el mercado. Lo importante es que cada una de estas lógicas culturales y productivas se dan en espacios concretos y bien determinados, es decir que cada lógica cultural tiene su propio lugar, al cual construye y transforma según sus propias reglas.

De esta manera se observa como este proceso de globalización tiene impactos diferenciales en el territorio argentino y en las áreas rurales especialmente, mientras algunas áreas crecen, se modernizan y se desarrollan (las regiones que ganan), otras se mantienen con estructuras tradicionales y en muchos casos se han empobrecido. Esta dialéctica territorial entre regiones ganadoras y regiones perdedoras en Argentina (según el discurso del mercado) obedece a un patrón o modelo que podemos denominar modelo de la fragmentación y que en el mundo rural tiene características bien definidas.

3.4 El enfoque de la fragmentación como modelo explicativo de los espacios rurales

La hipótesis de la «*fragmentación rural*» plantea que, dentro del contexto de globalización donde se generalizaron las comunicaciones y la movilidad espacial de los actores rurales y urbanos, se produce la ruptura de la unidad de un espacio local debido a la integración diferencial de los actores al mundo económico y cultural global. Esta situación crea en el mundo rural fragmentos socioterritoriales que se integran diferencialmente a la sociedad global, con lógicas de funcionamiento económicas y sociales específicas que definen en consecuencia diferentes modelos productivos, valores, y representaciones sociales, así como diferentes modos de relación al espacio y la cultura local construida históricamente.

Así, no se puede hablar de un espacio rural dicotómico, ni de un espacio rural de continuum, sino de una multiplicidad de espacios rurales para una única área geográfica, donde cada uno de estos fragmentos rurales tiene su propia lógica, su propia red de actores, usuarios, administradores, etc. que son específicos y muchas veces no locales.

De esta manera el mundo rural se presenta como un conglomerado de lógicas culturales, identidades, organizaciones y actores cuya dinámica y funcionamiento depende de sus características estructurales (estructura agraria, tipo de producción agropecuaria) y de las formas como se articulan estos fragmentos entre sí y con el contexto regional, nacional y mundial.

Este modelo de fragmentación rural ya no considera la oposición rural urbana como en el modelo dicotómico, ni la existencia de un continuum donde la ciudad debe integrar al mundo rural para beneficio del mismo, sino la existencia de ámbitos rurales y ámbitos urbanos, ambos dominados por un proceso de globalización que rescata y valoriza los espacios según las condiciones de competitividad y riqueza de los mismos. En este proceso de valorización selectiva de la globalización, donde ya no se diferencia el mundo urbano del mundo rural, las posibilidades de valorización y desarrollo estarán supeditadas a la capacidad de insertarse en una amplia red de intereses globales cambiantes y dinámicos, y como bien muestra la experiencia del mundo rural argentino de la década del 80 y 90, no todas las áreas rurales (o fragmentos rurales) de la Argentina tienen esa capacidad.

Conclusión

Históricamente la agricultura y la ganadería tuvieron un rol predominante en la construcción del territorio, de la economía y de la cultura de la Argentina. Esta historia requirió históricamente de discursos y marcos conceptuales y científicos capaces de respaldar y dar sostén y coherencia a la construcción del país. Los estudios centrados en la cuestión agraria y todos los conceptos, ideas y supuestos que giraban en torno al mismo fueron la base de este discurso, el cual no tenía al territorio ni al habitante rural como eje central, sino a las actividades agropecuarias.

Sin embargo, la crisis de los espacios rurales en la década del '90, muestra también la crisis de los conceptos y las ideas sobre las que se sustentaban los discursos técnicos y científicos vinculados al mundo rural. Estos discursos eran incompletos y fragmentarios, pues como sabemos no existen soluciones agrarias para los problemas del mundo rural, los problemas del mundo rural son sistémicos y globales, y no son de carácter sectorial o dependientes solamente de la problemática económica. Por lo tanto el discurso sobre el mundo rural no puede ser sólo de carácter sectorial, sino que se deben reconstruir discursos y conceptos globales y sistémicos, capaces de abordar toda la problemática sin fragmentar aún más la realidad rural.

La emergencia de lo rural y el concepto de espacio rural pretende reconstruir un tipo de discurso ruralista, interesado por la problemática y el abordaje sistémico de lo rural, tratando de observar nuevos fenómenos y procesos que la restricción técnica de lo agrario no permite visualizar, y ante todo, intentando explorar nuevos sujetos y temáticas que cobran cada vez mayor importancia en este escenario de globalización.

Bibliografía

ALLAIRE, G. 1985. Les mutations sociales de l'agriculture des années 1960 aux années 1980. Colloque FDGEDA. Gers. février 1985. 3 p.

ALLAIRE, G & LABOURROIRE, G. 1988. Modernisation et crise des formes sociales du travail agricole. Tome 1. Ed. INRA. Toulouse. 240 pp.

BERNAL MEZA, R. Los procesos de globalización: perspectivas y riesgos para América Latina. Revista Contribuciones 3/98. Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires. 1998.

EIZNER, N., 1990. La culture rurale, réalité ou fantasme. Continuités et ruptures. En: Actes du Colloque « *Vers une nouvelle culture* ». p. 128-132

INSTITUTO DE PASTORAL VOCACIONAL. Curso básico de formación de líderes. Mimeo. Buenos Aires. 150 pp.

KAYSER, B. 1983. Le village recompose. Pour l'analyse du changement social et culturel en milieu rural. Geodoc Toulouse. Institut de Géographie. UTM. 29 p.

KAYSER, B. 1990. La renaissance rurale. Ed. Armand Colin. Paris. 316 pag.

- KAYSER B., BRUN, A., CAVAILHES, J. et LACOMBE, PH., 1994. Pour une ruralité choisie. Ed. Datar, Editions de l'Aube, 139 p.
- KUSH, R.1982. Geocultura del hombre americano. Ed. Cambeiro. Buenos Aires. 158 pp.
- KUSH, R. 1986. América profunda. Ed. Bonum. Buenos Aires. 222 p.
- MOSS, G. 1980. Réanimation de l'Europe rurale. Série d'études Aménagement du territoire européen. N° 29. Conseil de l'Europe. Strasbourg.
- PHARO, P. 1985. Savoirs paysans et ordre social: L'apprentissage du métier d'agriculteur. CEREQ. Paris. 194 p.
- PLASSARD, F. 1990. Continuités et ruptures. En Actas del Coloquio "Vers une nouvelle culture" pag 104-119.
- PLASSARD, F.; RICHEZ-BATTESTI, J. 1987. Du côté des agriculteurs, prémices d'un nouveau système culturel. En Aujord'hui, la culture du monde rural. Vaison. Université rurale nationale-Université Toulouse Le Mirail. Toulouse. pp 43-78.
- RAFFESTIN, C. 1982. Tradition, Modernité, territorialité. Cahiers de Géographie du Québec. Vol 26 Nro. 68. pag. 185-198.
- SILI, M. 2000. Los espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada. EdiUns. 180 p.
- SILI, M. 2000. La fragmentation socio-territoriale. une nouvelle logique de fonctionnement pour le monde rural. le cas de la pampa argentine. L'Espace Géographique. GIP Reclus. Montpellier. Francia. 1999
- SPENGLER, O. 1989. La decadencia de Occidente. Tomo 1. Bosquejo de una morfología de la historia universal. Espasa Calpe. Madrid. 533 p.
- SYLVESTRE, J.P. 1987. Espace rural et modernité: le conflit des représentations. En Aujord'hui, la culture du monde rural. Vaison. Université rurale nationale-Université Toulouse Le Mirail. Toulouse. pp 145-159.

Notas

ⁱ «Estas prácticas son por lo general, la repetición de gestos aprendidos en los cuales los conocimientos y las prácticas están fusionados. De estos ensayos repetitivos y de su adecuación o inadecuación a los objetivos es generada una experiencia, memorizada, acumulada y luego transmitida: la tradición». Traducción del autor.

ⁱⁱ «El espejo de esas tradiciones a sido casi siempre el trabajo en el cual se concentraban las capacidades y las habilidades consagradas por la experiencia». Traducción del autor

ⁱⁱⁱ «La tradición no permitía apenas hacer frente a lo imprevisible. La fusión de conocimientos y de prácticas impiden imaginar nuevas prácticas a partir de conocimientos explícitos». Traducción del autor.

^{iv} «Ella se caracteriza en efecto por un proceso de apropiación y de fusión de valores tradicionales en una marcha intelectual orientada a promover a esta como el faro del modernismo». Traducción del autor.

^v «La cultura tecnocientífica esta en efecto presente en el medio agrícola el tiempo suficiente para haber impregnado, aunque no sea que parcialmente, los modos familiares de transmisión del saber». Traducción del autor.

^{vi} «La tradición condiciona a la repetición de esquemas operatorios parecidos y vecinos, la modernidad permite de imaginar esquemas operatorios inéditos». Traducción del autor.

^{vii} «Una resueltamente desmistificadora que desacraliza la naturaleza para darle mayor autonomía y poder a la razón inventiva (modernidad), el otro, un pensamiento de inspiración comprensiva que ve esencialmente en la naturaleza una constelación de símbolos a descifrar pues ellos manifiestan lo sagrado y muestran el camino a aquel que permanece atento». Traducción del autor.

^{viii} Estas consisten principalmente en operaciones de capital de corto plazo desvinculadas de la actividad económica real de producción, comercio e inversión

^{ix} Para un análisis más profundo de las estrategias de regionalización y su situación actual en América Latina, ver el número especial dedicado a los procesos de integración de la Revista Contribuciones N° 1 de 1999 de la Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires.

^x No analizamos acá todas las medidas que han sido aplicadas en torno al ajuste estructural de los distintos países periféricos, aunque podemos mencionar en forma general la liberalización y desregulación de los mercados junto con las reformas del Estado, la modernización tecnológica y productiva, el desarrollo de la infraestructura y la tecnología, etc.

^{xi} Ver el trabajo de Armando Kuri Gaytán (Revista de la Cepal, N° 55), sobre el cambio tecnológico y sus repercusiones en torno al empleo y la equidad.

^{xii} Para ejemplificar este problema podemos observar como el grupo de los 7 (Canadá, EEUU, Japón, Francia, Alemania, Italia y Reino Unido) duplicó su tasa de desempleo en los últimos 20 años, pasando de 3.7 a 7%. Si consideramos los países del OCDE, esta situación es más grave, se pasa de 3.7% en 1972 a 7.5% en 1995, y si analizamos la situación de la Unión Europea en general, la situación es peor, se pasa de 3.2% en 1972 a un 11% en 1995.